



### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



### Hilulá del Tzadik

- 1 - Kevod Kadosh, Rabí Shelomó Pinto, ziaa.
- 2 - Rabí Shalom Dov, el Admor de Jabad.
- 3 - Rabí Yejitel Mijal, el sagrado Maguid de Zlatszow.
- 4 - Rabí Yaakov Tzvi de Nickelburg, autor de HaCtav VeHaKabalá.
- 5 - Rabí Abraham Yehoshúa Heshl, el Ohev Israel de Apta.
- 6 - Rabí Aharón Ratta, autor de Shomer Emunim.
- 7 - Rabí Sassón Mizrají, autor de Bati LeGaní.

# PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



## Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

### La virtud de dar mérito al público

#### “El hombre que ofrende un sacrificio a Hashem”

(Vaikrá 1:2).

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Menajot 110a), que todo el que se dedique a la Torá no necesita ofrendar ni un Korbán Olá, ni un Korbán Minjá, ni un Jatat, ni un Asham, pues dice el versículo (Vaikrá 7:37): “Esta es la ley para el Olá, el Minjá, el Jatat y el Asham”. Cuando el Bet HaMikdash estaba en pie, los sacrificios expiaban los pecados; hoy en día, que no tenemos el Bet HaMikdash, el estudio de Torá viene a expiar los pecados de la persona.

Pensé que, además de esto, hay sin duda algo más que expía los pecados de la persona, y eso es el ameritar al público y el consagrar del Nombre de Hashem en público —que es su contraparte—, ya que, el que profanó el Nombre de Hashem por medio de sus transgresiones, al hacer una santificación del Nombre de Hashem, expía por ello. Y así escribió Rabenu Yoná (en Shaaré Teshuvá, cuarto sháar) que la santificación del Nombre de Hashem por parte de la persona expía aun por los pecados que no tienen otra expiación sino la muerte.

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Avot 5:21): “Todo aquel que brinde mérito al público evita que se le aproxime el pecado, mientras que a todo aquel que lleve a transgredir al público, del Cielo no le permiten hacer teshuvá. Moshé tuvo mérito y brindó mérito al público; el mérito de la multitud dependió de él. Yeravam ben Nevat pecó e hizo pecar al público; el pecado de la multitud dependió de él”. Es difícil comprender el pecado de Yeravam ben Nevat, quien encabezó todos los pecados del Pueblo de Israel en la época del primer Bet HaMikdash. Dijeron nuestros Sabios (Tratado de Sanhedrín 101b) que el pecado principal de Yeravam fue el que impidió que el Pueblo de Israel subiera en peregrinaje a las festividades en Jerusalem al Bet HaMikdash.

Profundicemos un poco acerca de esta gran mitzvá de peregrinar a Jerusalem para las festividades, que la Torá ordenó (Shemot 23:17): “Tres veces al año se harán ver todos tus varones ante el Señor, Hashem”. No cabe duda de que esta mitzvá implica que el Pueblo de Israel se refuerza en fe al venir al Bet HaMikdash, al ver a los cohanim realizar su servicio, a los leviím en su estrado y a Israel en sus puestos. Esto les refuerza la fe; así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, sobre el versículo (Tratado de Jaguigá 2a): “Así como viene a hacerse ver, también viene a ver”, sobre lo cual explicó Rashí que el versículo viene a conectar dos hechos: el hecho de que el hombre viene a ser visto con el hecho de que él viene a ver. Es decir, así como él viene a ser visto por Hashem, él “ve” a Hashem, pues durante su estadía se pone a meditar acerca del temor a Hashem que hay en dicho lugar. Esto insinúa que cuando la persona sube a Jerusalem en la festividad llega a un nivel en el que puede sentir que HaKadosh Baruj Hu lo ve, y que los ojos de HaKadosh Baruj Hu observan cada acción que realiza.

Resulta, entonces, que los que suben a Jerusalem ameritan reforzar en ellos mismos su fe y, de dicho lugar

sagrado, también absorben el temor al Cielo, cuando ven a los servidores de Hashem que se encuentran allí —los cohanim realizando su servicio, los leviím en sus estrados—. Y ciertamente el hecho de ver a dichos Tzadikim realizando sus labores lo influencia, además de que todo Israel se reúne allí —mientras mayor es la multitud, mayor es el honor al rey—; así su fe en Hashem se engrandece al ver los grandes milagros que allí sucedían cada día, como dicen nuestros Sabios (Tratado de Avot 5:5): “Diez milagros sucedían para nuestros ancestros en el Bet HaMikdash: una mujer no abortaba por el fuerte olor de la carne de los sacrificios, etc. ... y la persona, al ver todos estos milagros, ciertamente entendía que la mano de Hashem era la que realizaba todo, pues Él es Quien gobierna sobre todo”.

Como hemos visto, la mitzvá de subir a Jerusalem en las festividades es algo que la persona puede entender, pero la ofrenda de sacrificios es algo que no se puede entender. ¿Por qué los que subían en las festividades tenían que ofrendar sacrificios? ¿Acaso es apropiado para el honor de la sagrada Shejiná que el lugar esté empapado de la sangre de los sacrificios? Ya dijeron los Rishonim (Rabenu Bajié, el Rambam, y demás) que el tema de los sacrificios es muy elevado como para que lo podamos comprender. El Rambán ofrece una razón: la persona se somete y se arrepiente cuando ve que se degüella el animal en lugar de la persona misma, que es quien en realidad debería recibir tal destino; al ver esto, la persona se arrepiente de sus malos senderos.

Todo esto era cuando el Bet HaMikdash estaba en pie, que la persona tenía el mérito de subir en la festividad con temor al Cielo y con fe, ofrendar un sacrificio y arrepentirse por completo. En cambio, ahora, que no tenemos el Bet HaMikdash, ¿cómo puede elevarse la persona y mejorar sus caminos? Dijeron nuestros Sabios (Tratado de Sucá 27b): “La persona debe presentarse ante su Amo en la festividad”, y se entiende que el que se presenta ante su Amo y la Shejiná se posa sobre él por el poder de Su rectitud y Su Torá, sin duda aprenderá de ello el temor al Cielo y también enderezará su camino. Ya dijeron nuestros Sabios (Tratado de Ketubot 25b): “Todo el que le da un presente a un Talmid Jajam es como si hubiera ofrendado primicias”. Y, además, dijeron (Tratado de Yomá 71a): “Todo el que llena las gargantas de los Talmidé Jajamim con vino es como si hubiera ofrendado libaciones sobre el Altar”. Vemos que presentarse ante el Amo es equivalente al beneficio espiritual que se puede alcanzar en el Bet HaMikdash.

Con esto se puede entender cuán grande fue la maldad de Yeravam: él temió que, al subir a Jerusalem en las festividades, el Pueblo de Israel reforzara su fe y su temor al Cielo, con lo cual llegarían a darse cuenta de su maldad, celarían el cumplimiento de las mitzvot y lo destronarían; es por eso que evitó que subieran en las festividades. Esto es lo que se puede explicar acerca del tema de Yeravam, sobre quien nuestros Sabios dijeron que “pecó e hizo pecar al público”; en contraste, dijeron nuestros Sabios que Moshé Rabenu ameritó e hizo ameritar al público, por lo tanto, el mérito del público dependió de él.



## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

### La caridad salva de la muerte

Esta historia se difundió por todo el mundo, provocando un gran kidush Hashem.

Dos hermanos sumamente adinerados se habían comprometido a entregar nueve mil dólares para Kimja DePisja, tzedaká destinada a los pobres de la Tierra de Israel para que puedan comprar lo necesario para la festividad de Pésaj.

Pasaron los días, Pésaj se acercaba y no había ninguna señal de ese dinero. Al parecer, los hermanos habían olvidado su promesa. En consecuencia, envié a alguien para que se la recordara de una forma respetuosa y regresara así con los fondos que tanto precisábamos. En un primer momento, esa persona se negó a ir, porque no estaba acostumbrada a esa clase de tareas. Generalmente, quienes contribuyen con nuestras instituciones lo hacen por propia voluntad, sin precisar recordatorios. No es agradable acercarse a un potencial donante y pedirle que dé tzedaká. Pero esta persona finalmente aceptó hacerlo, porque Pésaj se aproxi-

maba y los pobres carecían de las provisiones más básicas para la festividad.

Cuando el enviado se presentó ante los hermanos, ellos se alegraron mucho e incluso declararon que deseaban duplicar la suma, y efectuaron una donación de dieciocho mil dólares, el valor numérico de jai ('vida'); y de inmediato, le entregaron el dinero.

Al día siguiente, la esposa de mi anfitrión en Israel me llamó completamente conmocionada. Me contó que los hermanos estaban viajando en su avión privado y éste se estrelló. Ambos pilotos fallecieron, pero los hermanos estaban vivos, aunque se encontraban inconscientes en el hospital.

Cuando recuperaron la consciencia, les dije que ellos eran un ejemplo vivo de la máxima: "La caridad salva de la muerte". Dios, con Su infinita misericordia, había arreglado que dieran una donación el día antes del vuelo, para que eso los salvara de una muerte segura. Al duplicar la donación, entregando el valor numérico de la palabra jai ('vida'), eso les brindó el regalo de la vida.



## Palabras de los Sabios

### El honor de la persona

**"Y la traerá a los hijos de Aharón"** (Vaikrá 2:2).

Rashí destaca que en ninguno de los korbanot se menciona la palabra néfesh ('alma'), sino sólo en el Korbán Minjá. ¿Quién es el que trae un Korbán Minjá? El pobre. Por eso dijo HaKadosh Baruj Hu: "Yo lo considero como si él hubiera ofrendado su alma". El Báal HaTurim escribe que "en cuanto a sacrificio de aves o ganado menor, [la Torá] no utiliza la expresión 'delante de Hashem' como lo hace en lo referente al ganado vacuno, ya que es el pobre quien lo trae (el sacrificio de aves o de ganado menor) y se avergüenza de traerlo delante de todos, por lo que Hashem le dijo a Aharón y a sus hijos que dichos sacrificios no debían hacerse a la vista de todos, y le advirtió a Aharón que incluso el Cohén Gadol no debía menospreciar el Korbán Minjá del indigente".

Si se le quitaran las alas al ave a la hora de ofrendarla, ésta se quemaría de inmediato, y el pobre se lamentaría y celaría al adinerado y a su ofrenda, pues éste trae un toro, en el cual se invierte mucho tiempo en su preparación hasta que es quemado. Esto habría de provocar un sufrimiento en el pobre, por lo que la Torá dijo "no se habrán de separar...", con lo que ordena que el ave sea sacrificada con sus alas, sin desplumar; de esta forma, se extiende el tiempo que le toma quemarse, con lo cual el pobre queda satisfecho. De todo esto aprendemos cuánto se apiada la Torá del honor de las personas.

Así, cuando sucede que una persona tiene que tratar a su compañero por una sospecha, debe "honrarlo y sospechar de él", es decir, primero se lo honra, y sólo después se sospecha de él.

El Tzadik, Rabí Najum Zeev de Kélem, zatzal, tenía un gran don de oratoria; su poder de la palabra y retórica impresionaba a quien lo escuchaba. En una ocasión, fue invitado a una convención en la ciudad de Vilna, y debía dar un discurso después de uno de los rabinos importantes que había asistido. Llegado su turno, se rehusó a disertar, a pesar de la insistencia y presión de los concurrentes, y no subió a la tarima a tomar la palabra.

Los miembros de su familia se sorprendieron de lo sucedido, pero él les reveló que, después de escuchar lo que había dicho el Rav que lo había precedido, y que no había causado impresión en el público presente, temió que, si él hablaba después, iba a ofender el honor de aquel Rabino, y él se estaría honrando a partir de la deshonra de su compañero.



## Haftará

### "Co amar Hashem, Elokim, barishón"

(Yejezkel 45).

Los sefaradim agregan también el primer versículo y el último de la Haftará "Hasha-máim kis-í".

La relación con la parashá: la Haftará habla acerca de los korbanot que traerá el presidente en Rosh Jódesh nisán, así como también habla acerca del tema de la festividad de Pésaj; así, el maftir de Shabat HaJódesh trata del tema de Rosh Jódesh nisán y la festividad de Pésaj, la cual se aproxima.



## SHEMIRAT HALASHON

### Es una mítzvá despreciarlos y avergonzarlos

La prohibición de chismear recae precisamente sobre aquel que, según la ley de la Torá, es parte de "tu pueblo", es decir, aquel que está junto contigo en el cumplimiento de la Torá y las mitzvot. Pero las personas que la reniegan (la Torá y sus mitzvot), a ellas hay que denigrar y avergonzar, tanto delante de ellos mismos como a sus espaldas, siempre que escuche o vea algo acerca de ellos. Y dice el versículo (Tehilim 139:21): "A los que Te odian, Hashem, odiaré; y contra los que se levantan contra Ti, pelearé".





## Jazak uvaruj

### Reforzar la unión y recibir la bendición

Cuando se inauguró el Mishcán, los príncipes de Israel —los jefes de las doce tribus— quisieron satisfacer a HaKadosh Baruj Hu trayendo korbantot para celebrar la alegría de que la Shejiná se había posado en el Mishcán. Cada príncipe quiso ofrendar su korbán de la forma más propicia y perfecta, para ofrecerle al Creador la mayor satisfacción. Entonces, ¿qué hicieron? Veamos lo que dice el Midrash (Bamidbar Rabá 14:12) al respecto:

Rabí Shimón dice: “¿Qué es lo que la Torá quiere decir al escribir (Bamidbar 7:84): ‘de los príncipes de Israel’? Quiere enseñar que ellos voluntariamente donaron, y que el korbán de cada cual era equivalente al de su compañero: mismo peso, mismo largo, mismo ancho; y no hubo un príncipe que ofrendara más que el otro, pues si uno de ellos hubiera ofrendado más que su compañero, no se habría podido realizar su korbán en Shabat. Les dijo HaKadosh Baruj Hu: ‘Vosotros os honrasteis mutuamente, Yo os honro permitiéndoos ofrendar en Mi día sagrado, en Shabat, de modo que no haya interrupción entre vuestros korbantot’”.

Dice el Jafetz Jaím que los príncipes de Israel sabían ese secreto. Ellos habían comprendido que la mejor forma de alegrar a nuestro Padre que está en los cielos era por medio de ofrendar cada uno precisamente el mismo korbán, uno idéntico al otro, sin que haya preferencia por ninguno de ellos.

Los príncipes comprendieron que la alegría de HaKadosh Baruj Hu estaría completa así, pues no hay en esa forma de ofrendar la menor intención de ser más que el compañero o de menospreciarlo, ni mucho menos de provocar celos. Esa es la mayor satisfacción que le podían dar, demostrándole que todos Sus hijos se aman unos a otros indiferentemente.

De modo que, en efecto, los príncipes tuvieron un mérito maravilloso: a pesar de que, según la ley, no estaba permitido ofrendar el korbán de un príncipe en Shabat —pues se trataba de un korbán individual, el cual no se puede ofrendar en Shabat—, de todos modos, es como si Hashem les hubiera dicho: “Ya que se honraron los unos a los otros, Yo también los honro, y para que no haya interrupción entre sus korbantot, les permito ofrendar también en Shabat”.

En lugar de buscar honor por un medio que provoca competencia, odio y celos, los príncipes obtuvieron un enorme honor por medio del amor fraternal y del cuidado del honor del compañero. Y ese honor que tuvieron los príncipes provino del tesoro personal del Rey que es el Rey de reyes, honor que no tiene límites.

Cuando cada cual trata de obtener todo lo que este mundo ofrece a cuentas del compañero, es muy probable que tenga éxito... pero ¡ay de dicho éxito!, ¡cuán limitado es! ¡Cuán pobre! Pues, ¿cuánto honor, riqueza o éxito puede un hombre de carne y hueso lograr con su esfuerzo?

Pero cuando la persona tiene en cuenta el hacer el bien a su compañero, precisamente como se haría un bien a sí mismo, entonces, hace que se le abran opciones de lograr tesoros sin límite provenientes de su Padre en el cielo, ¡de Su tesoro particular! Y de este tesoro, la persona puede encontrar el verdadero éxito, sin límite, en todo lo que él necesite: en salud, en satisfacción, en sustento y en todo lo mejor.

A veces vivimos con la sensación de que el éxito que tiene algún compañero ha sido a costa nuestra, y, por ello, celamos su éxito. Pero, obviamente, esto es un error. Para HaKadosh Baruj Hu no hay diferencia alguna si hay una sola persona en el mundo, o si hay un billón; Él no tiene el menor problema en proveerles sustento a cada uno de ellos, así como no le es difícil sustentar desde la bestia más grande hasta la más diminuta.

Y no sólo eso, sino que lo contrario es lo correcto: no sólo nuestro deseo de que nuestro compañero tenga éxito no restará de nada de lo que nos corresponde, sino que ello mismo es lo que atraerá hacia nosotros un sinnúmero de bendición desde las Alturas, cuando le proveemos al Creador del mundo la satisfacción de que buscamos sólo el bien para cada uno de Sus amados hijos.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Janania Pinto shlita



### El cuerpo de la persona es sagrado

**“... y por lo que transgredió de lo que es sagrado, pagará y agregará a ello un quinto” (Vaikrá 5:16).**

El Ben Ish Jay, ziaa, en la parashá de Vaikrá, primer año, cita lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Bavá Batrá 75b): “En el futuro, se les dirá ‘Kadosh’ a los Tzadikim así como se dice ‘Kadosh’ a HaKadosh Baruj Hu”.

Amplieemos un poco sobre lo que dice el sagrado Ben Ish Jay. Es sabido que quien obtiene provecho de algo que es kódesch transgrede la prohibición de malversación, y la Torá lo obliga a pagar, además del total del artículo malversado, un quinto más de su valor. Este quinto, ¿qué es? Podemos explicar, con ayuda del Cielo, que aquello que es sagrado no le pertenece al hombre, sino a HaKadosh Baruj Hu, y la persona no tiene el derecho de hacer uso de ello para sus necesidades particulares; si transgredió y, en efecto, lo utilizó intencionalmente, malversó y provocó un defecto, no sólo en aquello que es sagrado, sino en toda la Torá entera, pues a una persona no le pertenece algo que es sagrado para Hashem y que fue consagrado a Hashem, y le está prohibido definitivamente hacer uso de ello, hacerlo profano. Esto es tan grave que se considera como si provocara un defecto en toda la Torá entera, por lo que tiene que pagar un quinto más.

Y si la ley de malversación se aplica sobre algo consagrado al Cielo —sea un artículo inanimado o un animal—, y se debe agregar el quinto, con más razón quien “malversa” su propio cuerpo y lo usa para cosas profanas, que no van acorde con el sendero de la Torá, o, peor aún, para transgredir —jalila—, también se considera que malversa algo sagrado. Así, se hace responsable de pagar el quinto extra, ya que provocó defecto en los cinco libros del Pentateuco. Esto se debe a que incluso los miembros del cuerpo de la persona son considerados “consagrados”, porque Hashem obliga a la persona a permanecer sagrada, como dice el versículo (Vaikrá 19:2): “Serán sagrados, porque Yo soy sagrado, Yo soy Hashem”. A la fuerza, el cuerpo de la persona está consagrado por orden de la Torá, y HaKadosh Baruj Hu le permite a la persona utilizar su cuerpo sólo con el propósito de cumplir la Torá y las mitzvot. El que peca y utiliza su cuerpo para hacer el mal, y peca con los miembros de su cuerpo, está malversando aquello que es sagrado para el Cielo, y se hace responsable de pagar el quinto extra por causar un defecto en todos los cinco libros del Pentateuco.

Por esto, dice el Ben Ish Jay, los Tzadikim consagran sus cuerpos a Hashem Yitbaraj, sin permitirse ningún derecho a sí mismos; cada miembro de sus cuerpos los dedican expresamente a la consagración de Hashem, tanto en pensamiento como en acción. Por ello, en el futuro, los ángeles vendrán y les dirán a esos Tzadikim “Kadosh, Kadosh, Kadosh”, pues esos ángeles atestiguan acerca de aquellos Tzadikim que se consagraron completamente al honor de Hashem en tres aspectos: en el pensamiento, en el habla y en la acción.



## Componer el robo al público

Cuando el Jafetz Jaím se propuso subir a Éretz Israel, les anunció a los miembros de su comunidad que ponía el pozo que estaba en el patio de su casa a disposición del público, para el uso de cualquier miembro de la comunidad. Esto se debió a que el Jafetz Jaím tenía una pequeña tienda de comestibles que había administrado durante años en ese lugar, y dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Kidushín 2b): “Ser almacenero es una de las profesiones comparables al robo”, y la Guemará dice

q u e el que roba del público y no sabe de quién robó deberá hacer con ese dinero lo que necesite el público, como reparar baches y pozos.

Una vez, el invierno fue particularmente duro, al punto que el agua de todos los pozos se congeló; no obstante, en el pozo del Jafetz Jaím sucedió un milagro, y sus aguas no se congelaron en absoluto.

Cuando las personas vinieron con asombro a contarle al Jafetz Jaím sobre el milagro que estaba sucediendo, el Jafetz Jaím les respondió con inocencia, sin sorprenderse en absoluto acerca de esa “maravilla”: “¡Qué bien! Ahora vendrán todos los que fueron robados y tendrán provecho del pozo”.

## Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

### La advertencia del Tzadik

El señor Mordejay Cohén comenzó a dedicarse a los negocios cuando tenía dieciocho años. Viajaba de ciudad en ciudad, comprando y vendiendo mercadería. Mordejay era una buena persona que dedicaba gran parte de su tiempo a ayudar a los demás y a hacer actos de caridad. Él tenía un socio en quien confiaba completamente.

Una vez, cuando Mordejay llegó a Mogador oyó que lo llamaban. Se dio vuelta y vio a un hombre joven.

—¿Quién es usted y qué desea?

—¿No sabes quién soy?

—No. No lo conozco.

—Puede ser que no me reconozcas, pero soy Jaím Pinto, el nieto de Rabí Jaím Pinto HaGadol.

El encuentro alegró enormemente a Mordejay. Ante él, se encontraba el nieto del Tzadik que estaba enterrado en la ciudad. En un gesto de valoración, Mordejay besó la mano del joven Rabí Jaím y le entregó un regalo como gesto de admiración.

Rabí Jaím se despidió y siguió su camino.

Menos de media hora más tarde, Rabí Jaím regresó al lugar en el cual se habían encontrado. Buscó a Mordejay y le preguntó a todo el mundo si sabían dónde se encontraba. Finalmente, Rabí Jaím encontró a Mordejay cargando sus carretas con mercadería para partir de regreso a su hogar.

Rabí Jaím le advirtió:

—Ten cuidado. Tu socio te ha traicionado. Él vendió toda la mercadería que tenías y planea robarte tu parte. No le permitas salirse con la suya. Lleva testigos para probar tu caso, porque no has recibido ni un centavo de esa venta. Reza pidiendo que el mérito del Tzadik, Rabí Jaím Pinto, te proteja y te salve de los planes malvados de tu socio.

En un primer momento, Mordejay no tomó con seriedad

la advertencia del Tzadik, porque tenía una sólida sociedad con su amigo y confiaba plenamente en él. Mordejay se preguntaba en su corazón cómo era posible que su socio se hubiese comportado de una manera tan baja.

Sin embargo, dado que la información llegó de una fuente confiable, decidió investigar el tema. Esperó la oportunidad para verificar la acusación.

Al llegar a su hogar, Mordejay fue de inmediato a la casa de su socio. Luego de los saludos formales, Mordejay le preguntó:

—¿Cómo anduvieron nuestros negocios mientras estuve lejos?

—¿Qué negocios? ¡Nosotros no somos socios! ¿De qué estás hablando?

En ese momento, Mordejay recordó las palabras de Rabí Jaím, incluyendo su consejo. En primer lugar, llamó a dos testigos al Bet Din para testificar que no había tenido lugar una disolución de la sociedad y que no había recibido ni un centavo de la parte que le correspondía.

Mordejay también recordó el resto del consejo de Rabí Jaím y comenzó a rezar: “¡Dios de Rabí Jaím Pinto, respóndeme! ¡Dios de Rabí Jaím Pinto, respóndeme!”.

El socio quedó paralizado de miedo al oír el nombre que Mordejay Cohén había pronunciado. Avergonzado, admitió su malvado plan. Su comportamiento había sido revelado ante la corte y su credibilidad quedó dañada. Mordejay dio término legalmente a la sociedad.

Morenu veRabenu agrega lo siguiente:

“Estimado lector: Oí esta historia de la boca del hijo de Rabí Mordejay Cohén. Me sorprendí absolutamente de que Rabí Jaím HaKatán haya tenido inspiración Divina cuando era todavía tan joven. La ciudad en la cual vivía el socio de Mordejay quedaba aproximadamente a cien kilómetros de Mogador. ¿Cómo llegó Rabí Jaím a ver tan lejos?”.